

**MEMORANDO OPEX Nº 23 / 2006**

**DE:** EUNSOOK YANG, Investigadora de UNISCI (Universidad Complutense) y CEIC (Centro Español de Investigaciones Coreanas). Miembro de Panel de Expertos Opex.

**PARA:** OPEX

**ASUNTO:** CÓMO ABORDAR LA CRISIS NUCLEAR DE COREA DEL NORTE

[www.falternativas.org/opex](http://www.falternativas.org/opex)



**Director:** Nicolás Sartorius

**Subdirector:** Vicente Palacio

**Coordinadores de Área:** Ángeles Sánchez (América Latina); Mario Esteban (Asia-Pacífico); Rafael Bustos (Magreb-Oriente Medio); Alfonso Egea de Haro (Unión Europea); Manuel de la Rocha Vázquez (África Subsahariana); Vicente Palacio (Relaciones Transatlánticas); Borja Lasheras (Seguridad y Defensa); Katty Cascante (Cooperación al desarrollo)

## CONTEXTO

El pasado 9 de octubre Corea del Norte completó su primer ensayo nuclear. Pyongyang ha justificado esta medida aludiendo a la extrema amenaza que representan para ellos las sanciones y presiones de Estados Unidos.

La administración Bush ha endurecido notablemente la política estadounidense hacia Corea del Norte, que pasó a tener como principal objetivo la caída del régimen de Kim Jong-il. Esto se materializó en la inclusión de Corea del Norte en el "Eje del Mal" (los otros dos países, Afganistán e Irak, se encuentran ocupados actualmente por fuerzas internacionales) y en el lanzamiento de diversas iniciativas, como la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación y la Iniciativa contra las Actividades Ilícitas.

Este ensayo nuclear evidencia el fracaso tanto de la línea dura de Washington (quien convencido de la inminente caída de Kim Jong-il menosprecia la vía diplomática) como de la diplomacia internacional para evitar que Corea del Norte se convirtiese en potencia atómica.

La respuesta de la comunidad internacional no se ha hecho esperar. El Consejo de Seguridad de la ONU, en una reunión de urgencia, condenó de manera unánime el ensayo nuclear de Corea del Norte. El 15 de octubre este organismo aprobó la resolución 1.718 imponiendo sanciones limitadas al régimen de Pyongyang, que excluyen el uso de la fuerza e incluyen un embargo de armas convencionales y la congelación de activos financieros en el exterior. Esta resolución pone de manifiesto la división existente en el seno del Consejo de Seguridad. Por un lado, aquellos que no descartan una intervención militar en el futuro, como Estados Unidos, Reino Unido y Japón, frente a quienes rechazan cualquier invocación al capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, China y Rusia. Estas discrepancias también se están poniendo de manifiesto en las sanciones unilaterales que Washington y sus aliados regionales están aplicando a Corea del Norte. Mientras Seúl ha suspendido el envío de ayuda humanitaria a su vecino del norte, Tokio ha vetado el comercio bilateral con Corea del Norte y el acceso de los barcos norcoreanos a sus puertos, medida que va a seguir también Australia.

Por su parte, Pyongyang pide conversaciones bilaterales con Washington a fin de evitar un conflicto que podría dar lugar a una peligrosa guerra en la región.

## ESCENARIOS

La realización de este ensayo representa la culminación del programa nuclear norcoreano. Las repercusiones geoestratégicas de este hecho pueden ser gravísimas a nivel regional y mundial. A corto y medio plazo estos son los escenarios más plausibles:

ESCENARIO A) Escalada nuclear y/o intervención militar. Las amenazas de la proliferación nuclear y de un conflicto militar se ciernen sobre Asia Oriental. Por un lado, Japón y Corea del Sur podrían desarrollar armas nucleares para hacer frente a Pyongyang. Dada la línea blanda seguida por el Consejo de Seguridad, que puede provocar un sentimiento de indefensión en Tokio y Seúl, este escenario no resulta ni mucho menos imposible. Este proceso podría afectar incluso a Taiwán, lo que

probablemente detonaría una intervención militar de China contra la isla. Esa situación sumiría a la zona en una profunda inestabilidad y sería una gravísima amenaza para la paz mundial. Otra posible vía de conflicto militar sería una intervención militar multinacional contra Corea del Norte dirigida por Estados Unidos. Este supuesto resulta improbable en las actuales circunstancias, dados los múltiples frentes internacionales que tiene abiertos Washington y la influencia negativa que está teniendo la agresiva política exterior de Bush sobre las expectativas de voto republicanas. Por último, en caso de verse al borde del colapso, el régimen norcoreano puede recurrir a medidas desesperadas: tratar de exportar tanto tecnología nuclear como armamento con capacidad de destrucción masiva a terceros países o a grupos terroristas para obtener recursos necesarios para su subsistencia; buscar enfrentamientos fronterizos a pequeña escala con Corea del Sur; o incluso atacar Japón o Estados Unidos.

#### ESCENARIO B) Sanciones y compás de espera

Este es el escenario más probable y sería consecuencia del mantenimiento de la división existente en el seno de la comunidad internacional sobre cómo relacionarse con el régimen norcoreano. Por un lado, Washington y sus aliados en Asia Oriental seguirían apostando por mantener una línea dura orientada a propiciar lo antes posible el colapso del régimen de Kim Jong-il. Por otro lado, Rusia y especialmente China intentarían contrarrestar este proceso insuflando ayuda a Pyongyang, ya sea porque les interesa el mantenimiento de una Corea dividida o una reunificación gradual. En este proceso será fundamental observar el papel de Corea del Sur, que pivotará entre los dos grupos al ser aliado de Estados Unidos pero también el mayor interesado en evitar un brusco hundimiento de su vecino del Norte.

#### ESCENARIO C) Desnuclearización de la Península de Corea.

El régimen de Pyongyang ha desarrollado armamento nuclear para que le sirva de seguro frente a la presión exterior, no necesariamente militar. Por tanto, una reducción de la sensación de inseguridad del régimen norcoreano sería imprescindible para que éste accediese a desprenderse de su arsenal nuclear. Para ello, resulta determinante un cambio de actitud en la política exterior estadounidense y un paquete de medidas conciliadoras que contribuyan a mejorar las condiciones de vida del pueblo norcoreano y a integrar a Corea del Norte en el seno de la comunidad internacional.

### **RECOMENDACIONES**

En una situación tan delicada como la presente, resulta esencial que la comunidad internacional actúe unida en aras de evitar la proliferación nuclear y/ o un conflicto militar en Asia Oriental. Para evitar estos escenarios y tratar de tender al escenario C), se debe consensuar una política de palo y zanahoria orientada a propiciar a corto plazo la congelación del programa nuclear norcoreano a cambio de incentivos, evitando el repentino colapso del régimen de Pyongyang e integrándolo en la

comunidad internacional. La única manera de que Pyongyang retire sus amenazas es que no se sienta amenazado (aunque sí presionado).

1. Estos objetivos sólo pueden alcanzarse por la vía diplomática. Ello implica que Corea del Norte debe estar dispuesta a negociar. Para conseguirlo, Washington debe dar muestras de una mayor flexibilidad y asegurar al mismo tiempo la continuidad del régimen norcoreano (como desean China, Rusia y Corea del Sur).
2. Aquí debe entrar la Unión Europea para intentar persuadir a Washington de que apostar por la mera aplicación de sanciones, como ha hecho la administración Bush, sólo ha servido para que Corea del Norte adopte un comportamiento más agresivo y se retire de la mesa de negociaciones. También para despertar los recelos chinos: hasta ahora, EEUU parece querer crear un efecto dominó desde Corea del Norte hasta rodear a China con gobiernos afines, a la manera de lo que hizo con la URSS.
3. Una vez se modifique la actitud de Estados Unidos y sus aliados, sería posible plantear el regreso a unas conversaciones multilaterales, esta vez a 7 bandas, con la entrada de la UE. La inclusión de un potencia sin intereses geoestratégicos directos en la región y con una buena sintonía con Estados Unidos puede contribuir a acercar posturas entre las diferentes partes. Además, la UE podrá así participar en el ofrecimiento de compensaciones concretas (como ayuda humanitaria y técnica) a Corea del Norte a cambio del desmantelamiento progresivo de su programa nuclear. Esta estrategia coincide con la favorecida por China, Rusia y Corea del Sur por lo que no sería nada descabellado que estos países aceptaran la participación de la UE. Además, esta línea de acción tendría al menos otras tres ventajas. En primer lugar, los compromisos adquiridos por la UE ofrecen una mayor garantía a Pyongyang, pues los norcoreanos ya han visto como Estados Unidos vulneraba en el pasado acuerdos que tenían suscritos con ellos. Es decir, la participación de la UE ofrecerá más tranquilidad y seguridad a las autoridades norcoreanas, lo que facilitaría la renuncia a su arsenal nuclear. En segundo lugar, para Washington sería menos costoso políticamente dar marcha atrás en un foro multilateral, arropado por la UE, China, Rusia, Japón y Corea del Sur, que en un marco bilateral con Corea del Norte. Por último, la UE dejaría de ser una mera pagana para participar directamente en este proceso cuyas consecuencias tendrá que afrontar de todos modos.
4. Sólo en caso de que Corea del Norte no reaccionase positivamente a las ofertas diplomáticas especificadas anteriormente y se negase a, cuanto menos, congelar su arsenal nuclear, habría que endurecer las sanciones con el fin de acabar con el régimen. En cualquier caso, esto tendría que hacerse de forma gradual, para dar tiempo a Pyongyang a reaccionar positivamente a los incentivos de la comunidad internacional y para poder anticipar los posibles efectos y soluciones que conllevaría el cambio de régimen en Corea del Norte. El colapso del régimen norcoreano haría que la comunidad internacional, especialmente China y Corea del Sur, tuviesen que hacer frente a una crisis humanitaria de enormes dimensiones para la que habría que estar preparados.
5. La vía diplomática tendría más oportunidades de triunfar en la resolución de la crisis nuclear norcoreana si existiese un régimen de seguridad común en Asia Oriental. Esta crisis norcoreana podría servir de estímulo para impulsar a medio plazo la creación de una organización de defensa regional que

beneficiase a todos los países de la región. Por lo que respecta a China, una organización de estas características, que garantizase la estabilidad regional, facilitaría que Pekín pudiese seguir concentrado en su proceso de desarrollo económico. Por otro lado, China tendría interés en que una organización supranacional le proporcionase garantías de seguridad si se llegara a producir el cambio del régimen norcoreano y eventualmente se produjese una unificación de las dos Coreas bajo un sistema capitalista. Especialmente en el caso de la permanencia de tropas norteamericanas en el territorio formado por las dos Coreas, puesto que China no toleraría que Estados Unidos apuntara a su país con armamento nuclear desde la frontera con Corea. Por último, la existencia de una organización regional encargada de la seguridad, liberaría a Corea del Sur, Rusia y Japón de una competición armamentística, lo que contribuiría a la paz de la región y del mundo. En el caso de Japón, también podría ayudar a su conversión en una potencia normal, que plasma su poderío económico en la esfera militar, sin provocar recelos entre sus vecinos. En cuanto a Estados Unidos este escenario sería un espaldarazo para quienes arguyen que Washington debe recortar su desorbitado gasto militar y contribuir a crear un orden de seguridad multilateral en Asia Oriental, que no implique el estacionamiento masivo de tropas estadounidenses.

## Memorandos Opex publicados

- 1/2006. **Una estrategia española para la Bolivia de Evo Morales.** José Manuel García de la Cruz
- 2/2006. **Cómo gestionar la crisis nuclear de Irán.** Luciano Zaccara
- 3/2006. **Posición de España tras la victoria de Hamás en Palestina.** Ignacio Álvarez-Ossorio
- 4/2006. **Reforzar las relaciones con Japón.** Mario Esteban
- 5/2006. **Las relaciones euro-mediterráneas tras la Cumbre de Barcelona.** Jesús A. Núñez Villaverde
- 6/2006. **Las relaciones hispano-polacas tras las elecciones de 2005.** David Chico
- 7/2006. **Cómo incrementar la inversión china en España.** Ana María Goy Yamamoto
- 8/2006. **Diez años de Helms-Burton: recomendaciones para la UE y para España.** Joaquín Roy
- 9/2006. **Riesgos y oportunidades de las próximas elecciones presidenciales en Perú.** Ángeles Sánchez Díez
- 10/2006. **Kazajstán: una puerta abierta para España en Asia central.** Nicolás de Pedro
- 11/2006. **El tratado constitucional europeo tras un año de reflexión: desenlaces posibles, probables y deseables para España y la UE.** Anna Herranz y Laia Mestres
- 12/2006. **España ante las nuevas fronteras de Israel.** Ignacio Álvarez-Ossorio
- 13/2006. **La política exterior de López Obrador: escenarios para España.** Ciro Murayama Rendón
- 14/2006. **El conflicto del calzado con China: opciones para España.** Leila Fernández-Stembridge
- 15/2006. **¿Qué hacer con la frontera Marruecos-Argelia? De corredor migratorio a posible espacio de desarrollo.** Rafael Bustos
- 16/2006. **Más allá de la inmigración ilegal: España ante la conferencia euro-africana de Rabat.** Nicolás Pérez Sola
- 17/2006. **La regionalización del Nordeste Asiático: opciones para la UE.** Mario Esteban
- 18/2006. **La crisis de Líbano: ¿Qué puede hacer España?** Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño
- 19/2006. **Ámbitos de actuación política de España en Ecuador ante las próximas elecciones.** Ignacio Martínez Latorre
- 20/2006. **Propuestas de acción diplomática española tras la crisis de Líbano.** Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño
- 21/2006. **El español en Brasil: posibilidades de expansión.** David Matesanz Gómez
- 22/2006. **¿Qué hacer con Egipto tras las elecciones de 2005?** Natalia Sancha
- 23/2006. **Cómo abordar la crisis nuclear de Corea del Norte.** Eunsook Yang